**BIOGRAFÍA DEL FUNDADOR DEL MUSEO DE PUERTO NATALES:**

 **ANTONIO ROMANATO SDB**

El Señor Antonio Romanato nació el día de la Solemnidad de Todos los Santos, el 1 de Noviembre de 1919 en brugine, un pueblito de la Provincia de Padua al norte de Italia, alegrando el hogar de sus padres, don Luigi Albino Romanato y doña Giovanna Vittoria Callegaro. Ellos, personas del lugar, “Santísimo Salvador”. Nueve años después recibiría el Sacramento de la Confirmación en la Parroquia de Piove di Sacco.

 A los 19 años de edad, estando enrolado en el Real Ejército, ya demuestra su inquietud y sensibilidad por ayudar a los demás, especialmente a quienes sufren más necesidad, solicitando realizar los estudios pertinentes que le permitirán servir con competencia como ayudante de sanidad (enfermero). Años después, el joven Romanato toma la decisión de ingresar a la vida Religiosa Salesiana, razón por la cual y con fecha 22 de febrero de 1939 inicia su formación en el Aspirantado de Rabaudengo. Una semana antes, su *“Puedo asegurar que el joven Antonio Romanato, hijo de Luigi Albino, ha tenido siempre un óptimo comportamiento respecto de la piedad, y el buen desempeño en su responsabilidad como Presidente de la Asociación Juvenil, suma serios fundamentos para la vocación salesiana”.*

Al término de ese año, el joven Antonio Romanato, solicitaba ser admitido al noviciado de Villa Moglia de la Inspectoria Centrale como Hermano Coadjutor Salesiano. En aquella ocasión, como es tradición, pidió ser aceptado con unas sencillas palabras que revelan bien su delicadeza espiritual expresaba por escrito su intención: ***“sintiéndome llamado a través de esta santa vía a hacerme salesiano, y no teniendo otro deseo superior a éste, me dirijo a Ud. Sr. Director, solicitando la alegría de la enorme gracia de ser admitido al noviaciado. Mi objetivo es hacerme religioso y así poder salvar mi alma, y un día cooperar en la salvación de muchas otras”.*** Profesaría como Religioso Salesiano, el 16 de agosto de 1941.

 Ya desde sus primeros pasos en la vida salesiana, el Sr. Romanato se sentía particularmente llamado por el ideal misionero de dedicar toda su vida y existencia a la misión de Don Bosco en tierra lejanas.

 En efecto, al término de su primer trienio de votos religiosos y en vistas a la renovación de los mismos, señalaba entre sus motivaciones fundamentales que: ***“sin embargo, mi deseo más grande, es gastar mi vida en las misiones. Después de mucha oración y habiéndome aconsejado con el Padre Maestro, solicito humildemente ir a cualquier lugar de tierras de misión en donde deseen enviarme”.***

Algún tiempo después y acercándose ya el fin de su formación inicial en la casa de Foglizzo, el 24 de Mayo de 1947, Fiesta de “María Auxiliadora”, solicitaba ser admitido a los votos perpetuos. Lo hacía, como el mismo lo señalaba: ***“motivado por el confesor que me anima a seguir a Don Bosco para siempre, y confiando en que la bondad del Señor junto con concederme tal anhelada gracia, supliría a su vez lo indigno que me sentía de tal paso”.*** En la casa de Turín, el día 19 de Julio de ese mismo año y por la unanimidad de los consejeros, era admitido a la Profesión Perpetua.

 Ese mismo año, 1947 y acogiendo el gran sueño de su vida, sería enviado a las misiones de la Patagonia Chilena, a Magallanes, para quedarse para siempre por aquí y no dejarla ni siquiera con la muerte. Todos, conocíamos su intención de ser enterrado en el Cementerio de Puerto Natales, más aún, cuidaba el lugar de su sepultura y muchas veces en la comunidad, lo molestábamos diciéndole que su lugar lo ocuparía otro.

 Al momento de su deceso, contaba con 83 años, y con 62 años de Vida Religiosa Salesiana.

 Las presencias y Comunidades Educativo pastorales del Instituto Don Bosco de Punta Arenas, de la Escuela San Francisco de Sales de Porvenir y el Colegio Monseñor Fagnano de esta ciudad de Puerto Natales, fueron testigos de trabajo y desvelos de este “Maestro” que trató de responder con generosidad a la tarea de todo salesiano, “ser signo y portador del amor de Dios a los jóvenes, especialmente los más pobres”.

 Fue aquí en esta lejana y desafiante tierra, con un paréntesis de tres años en la Librería Don Bosco de Santiago, donde entregó los 53 años restantes que Dios le regaló para hacer realidad su anhelo misionero en medio de miles de niños y jóvenes que aprendieron de este salesiano multifacético tanto a leer, a escribir y a dar los primeros pasos en la educación de la fe, como a desarrollar en un ambiente típicamente salesiano de relaciones humanas sencillas y familiares, capacidades para la vida que iban desde el cultivo de las hortalizas, la albañilería y gasfitería básica, la crianza de animales y elaboración de subproductos, que todos disfrutábamos a la hora de la comida.

 Como no destacar su técnica para cazar y embalsamar animales de la fauna de esta hermosa región geográfica, que hoy todos podemos apreciar al visitar este Museo. Su cuidado por la alimentación de los niños del colegio, que lo hacía querer el terreno de Chorrillo Santo, de donde sacaba la carne para darles la alimentación necesaria. Conocía cada rincón y todos los senderos del terreno de Chorrillos Santos. En definitiva, de una manera muy práctica y espontánea iba desarrollando en sus alumnos el significado de ser buenos cristianos y honestos ciudadanos como quería nuestro Santo Fundador, Don Bosco.

 Su amor por esta tierra y su pasión educadora, lo llevó a administrar y a consolidar el Observatorio Meteorológico del Colegio Fagnano que por años sirvió como única orientación de la población y del mundo productivo de la zona. Así, llevado por su intuición de mostrar la naturaleza, se esforzó por aprehender a embalsamar, a iniciar e implementar el actual Museo y su valiosa muestra de la fauna Magallánica que también de éste modo él se esforzó en la supervisión y administración de la construcción del hermoso Templo dedicado a Padre y Maestro de los Jóvenes, que se encuentra junto a este Colegio.

 Por ello si bien fue causa de gran alegría, no lo fue de sorpresa para la población Natalina el merecido homenaje que las máximas autoridades de la comuna decidieron otorgar a este “Maestro”, cuando el Alcalde don Tolentino Soto y Concejo Municipal, acordaron 1997 con motivo del 86 aniversario de la fundación de la ciudad, concederle la **“Medalla Municipal al Mérito”,** destinada a testimoniar en reconocimiento de la comunidad a quienes se han destacado por circunstancias especiales en beneficio de la Comuna y Provincia de Ultima Esperanza.

 En cuanto a su vida espiritual podemos atestiguar que era muy recto y delicado de conciencia y por ello, sistemático a la hora de compartir su vida interior con el Director, a quien le tenía por vocación salesiana, estima y respeto. Su constancia en la oración comunitaria y en la celebración del Sacramento de la reconciliación y de la Eucaristia.

 En su trato personal para con los demás el se preocupaba por ser muy respetuoso, discreto y correcto. Tanto en su vida de trabajo como en su estilo de ser, le percibimos pobre y muy sencillo, esforzado, sacrificado y exigente consigo mismo, amante de las cosas simples, sin rebuscamiento y alejado de todo signo de comodidad. Amaba el campo y gozaba de la naturaleza, de los bosques, la nieve y los ríos. Podemos decir sin temor a equivocarnos que era un auténtico contemplativo de Dios en la creación.

 En la vida de la comunidad religiosa era cariñoso, alegre. De buen humor, excelente cocinero. Formaba un ambiente de vida familiar, propio de sus raíces “venetas”. Entre Raúl Silva Henriquez a quien le hizo pasar unos hermosos días en el Paine.

 Aquí en esta bendita y hermosa tierra soñada por Don Bosco es donde quiso ofrecer su vida por la educación integral y la salvación de muchas generaciones; es aquí, y a través de este hermano nuestro, que Dios nos regaló el hermoso testimonio de las maravillas que el Señor puede hacer a través de la vida consagrada de un hombre justo, bueno y fiel como este hermano nuestro.

 Hacia estos últimos años de su vida, y no sin un cierto sufrimiento por las limitaciones de la salud que fueron paulatinamente impidiéndole el servicio al que estaba acostumbrado, su gran capacidad de abandono en la voluntad de Dios, fruto de su perseverante e indeclinable vida de oración y de piedad, le ayudaron a asumir su nueva condición y a volcarse al servicio de los hermanos en la comunidad religiosa, a quienes no se cansó de ofrecer el testimonio de su alegría, apoyo, y de la paternal sabiduría que dan los años.